

Valencia

CSIC comunicación

Tel.: 96 362 27 57

www.dicv.csic.es

Valencia, 9 de diciembre de 2013

En recuerdo de Domingo Baretino

Repensando a Domingo Baretino

José Pío Beltrán. Coordinador Institucional del CSIC en la Comunidad Valenciana.

Adiós y elogio de Domingo Baretino (1959-2013)

Ramón Serrano. Instituto de Biología Molecular y Celular de Plantas (CSIC-UPV).
Departamento de Biotecnología, Universidad Politécnica de Valencia.

Recordando a Domingo Baretino

Vicente Rubio. Profesor de investigación del CSIC.
Instituto de Biomedicina de Valencia.

Cuando un amigo se va...

Pascual Sanz. Profesor de investigación del CSIC.
Instituto de Biomedicina de Valencia.

Repensando a Domingo Baretino

Se nos ha marchado Domingo Baretino. Nunca es tiempo de irse, pero lo que es seguro es que Domingo se ha marchado antes de tiempo. Me gustaría referirme a la llegada del investigador a Valencia y compartir con todos el papel que ha jugado Domingo Baretino en el desarrollo de la investigación biomédica hecha en la Comunidad Valenciana.

Hacia la mitad de la década de los noventa fue un tiempo clave para la expansión del CSIC en territorio valenciano. De hecho, la construcción de la nueva sede del Instituto



de Agroquímica y Tecnología de Alimentos (IATA) en Burjassot estuvo acompañada de la creación del Instituto de Biología Molecular y Celular de Plantas (IBMCP) en 1994 y del Centro de Investigaciones sobre Desertificación (CIDE) y del Instituto de Biomedicina de Valencia (IBV), ambos en 1995. No fue sencilla la creación del IBV. La oportunidad se daba al quedar disponible el magnífico edificio del IATA de la calle Jaume Roig diseñado por Primo Yúfera y el historial de excelentes bioquímicos valencianos emigrados, fundamentalmente a Madrid, para convertirse en investigadores biomédicos en el

CSIC. Baste recordar los casos de Ana María Pascual Leone, premio nacional Reina Sofía, Emilio Muñoz, que fue Presidente del CSIC, Alberto Sols, uno de los padres de la bioquímica española, Ángel Pestaña, Roberto Marco, Emilio Marco, Juan Emilio Feliu, Amparo Cano o Lisardo Boscá entre otros muchos. No era suficiente y fue necesario contar con el apoyo político y económico de personas como Roberto Fernández de Caleyá o José María Mato para doblegar la voluntad de otros en el CSIC que pretendían vender el edificio antiguo para resarcirse de la inversión realizada en la nueva sede del IATA. Lo sé bien porque yo estaba allí. Al tiempo, los pocos investigadores biomédicos afincados en Valencia en aquella época no gustaban de la idea de que el CSIC abriera un nuevo centro en Valencia, ya que estaban convencidos de que la Biomedicina eran ellos. En este contexto resultó definitiva la presencia en Valencia de un joven investigador biomédico y excelente médico, que a la sazón trabajaba *cedido* por el CSIC en el Instituto de Investigaciones Citológicas, Vicente Rubio Zamora que fue durante muchos años el primer director del IBV. En cualquier caso, la creación de un centro a partir de un único investigador en Valencia era una labor titánica y muy pronto el CSIC comenzó a aportar recursos humanos al IBV. Y llegó a Valencia desde Madrid otro joven investigador Domingo Baretino. Los laboratorios de Jaume Roig todavía no existían y los compañeros del IBMCP tuvimos el honor de acogerle en nuestra nueva sede, en la Universidad Politécnica, donde Domingo pudo compaginar el desarrollo de sus líneas de investigación con su labor como vicedirector del IBV. Tuve la ocasión de ver a Domingo Baretino y a Vicente Rubio hacer la compra en el supermercado de productos de limpieza básicos, no ya para el funcionamiento de un centro de investigación sino del de una simple vivienda. Y cuento esto para que aquellos investigadores que no han tenido la oportunidad de enfrentarse al reto de echar a andar un centro de investigación sean conscientes de que estos no surgen por generación espontánea. Todos somos deudores de los pioneros. El trabajo de Vicente y Domingo y luego de muchos más hizo posible que los valencianos tuvieran un centro de investigación biomédica en la ciudad de Valencia y que se abrieran puertas para que investigadores biomédicos del CSIC de otros lugares pudieran investigar también en Valencia. En el caso del IBV fueron personas fuertes, luchadoras, con ambición las que lo hicieron posible. Y en el caso de Domingo además luciendo siempre esa sonrisa socarrona que retrataba a una persona bondadosa. Me dicen: pues Domingo cuando se tenía que enfadar sabía hacerlo! Yo nunca lo ví enfadado. Yo lo ví siempre comprometido con su trabajo y con el de los demás compañeros.

Los que me conocen bien saben que les he contado que cuando las cosas se ponen feas para la ciencia hecha en España y coincide que paso por delante de la puerta del IBV, me detengo miro el edificio de arriba abajo e inmediatamente me sale una sonrisa de satisfacción. A partir de hoy uniré mi sonrisa a la de Domingo Baretino, que tanto contribuyó al arranque del IBV.

José Pío Beltrán Porter
Coordinador Institucional del CSIC en la Comunidad Valenciana

Adiós y elogio de Domingo Baretino (1959-2013)

El viernes 6 de diciembre de 2013 falleció en Godella (Valencia), a los 54 años de edad, Domingo Baretino Fraile, investigador del Instituto de Biomedicina de Valencia (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) y profesor del Departamento de Biotecnología de la Universidad Politécnica de Valencia.

Resulta cruel que cuando la esperanza de vida en la España actual es de 82 años, un investigador dedicado a la biomedicina, a la aplicación de la Biología Molecular a la mejora de la salud humana, muera tan joven.

Domingo tiene el honor de haber hecho y enseñado una ciencia honrada y sólida, de no haber prometido falsas curaciones con células madre o nuevos fármacos como ocurre todos los días en el campo de la biomedicina, un campo en donde además proliferan los resultados no reproducibles (1) que él nunca publicó. Sus trabajos sobre el mecanismo de la diferenciación del sistema nervioso inducida por vitamina A (a través de su conversión a ácido retinoico) permanecerán y ayudarán a explicar la urgente necesidad de que se apruebe el cultivo del “arroz dorado”, el arroz transgénico con beta-carotenos (precursores de vitamina A) que evitaría los terribles efectos de la falta de esta vitamina y hormona en el desarrollo de los niños en muchos países del tercer mundo.

Desde hacía tiempo Domingo sabía que su salud le estaba abandonando y resistió dignamente hasta el embate final. Si el alma existiera, la suya estará ya en el cielo. Y su cierto recuerdo perdurará en la tierra donde todos le queríamos.

Ramón Serrano
Instituto de Biología Molecular y Celular de Plantas (CSIC-UPV)
Departamento de Biotecnología, Universidad Politécnica de Valencia

Recordando a Domingo Baretino

Hace unos pocos días, inesperadamente, hemos perdido a Domingo Baretino, quien era Profesor de Investigación del CSIC en el Instituto de Biomedicina de Valencia (IBV), instituto en el que había desarrollado toda su vida de investigación como científico independiente. Si se compara con los institutos clásicos del CSIC, el IBV es un instituto nuevo, pues se creó sobre el papel en 1995 y empezó a funcionar en la segunda mitad de 1998, hace solamente 15 años. Domingo Baretino fue el primer Científico Titular que obtuvo una plaza para el IBV. Apareció por Valencia creo que en 1996, sin que hubiera tenido antes contacto alguno con la ciudad. Venía de Madrid, del Instituto de Investigaciones Biomédicas, y en particular de su rama endocrinológica, donde a la sazón tenía una beca o contrato de reincorporación desde hacía poco, con Ana Aranda, tras una estancia de varios años en Alemania. Allí había estado con Miguel Beato en Marburg y luego con Stunnenberg en Heidelberg, habiendo trabajado en cromatina con el primero y en receptores de esteroides con el segundo. Antes de eso, había

hecho su tesis con José Luis Díez, en el CIB, sobre cromosomas politénicos del mosquito *Chironomus*.

Cuando Domingo sacó su plaza, el IBV estaba en construcción mediante rehabilitación integral y reacondicionamiento del viejo edificio del Instituto de Agroquímica y Tecnología de Alimentos (IATA) del CSIC, creado por Primo Yúfera en 1963. José María Mato, un mes antes de dejar la Presidencia del CSIC, me había escrito una carta-resolución, que aún conservo, en la que, sin vacilación ni consulta previa, me nombraba director en funciones del IBV. Director, y único miembro. Así que Domingo se convirtió en el segundo efectivo humano del IBV y primer dirigido mío. Él y yo, junto con Irene Recaj, a quien se hizo una asignación de funciones de gerencia a tiempo parcial desde el IATA, donde trabajaba, fuimos el núcleo inicial y en realidad la célula creadora de facto del IBV.

Por entonces no era frecuente tener por Valencia a científicos como Domingo, con publicaciones en *Cell*, *EMBO Journal* y *Genes and Development*. Si, como en su caso, todo le vinculaba a Madrid y nada a Valencia (en realidad casi nada, pues aquí estaba Ramón Serrano, gran amigo suyo desde los tiempos de Heidelberg), era esperable que intentara tomar las de Villadiego, yéndose a alguno de los numerosos institutos del CSIC en Madrid. Por tanto, en mi primera entrevista con Domingo estaba preparado para dar la batalla porque se quedara en Valencia. No hizo falta. Venía a Valencia decidido a asentarse aquí. Y cuando esa decisión me la corroboró su encantadora esposa, Ana, tan madrileña como él, quedé totalmente convencido: Domingo venía para quedarse.

Hubo que buscarle sitio, pues, por entonces, el IBV, aún en construcción, era sólo pilares, techos y muros exteriores. Vicente Conejero y José Pío Beltrán, equipo directivo del Instituto de Biología Molecular y Celular de Plantas, tuvieron la amabilidad de prestarle a Domingo un trozo de laboratorio y las instalaciones de ese instituto para que Domingo echara a rodar. Y de esa manera empezó la aventura, primero estudiando planos, adscribiendo funciones a zonas del edificio o proyectando adquisiciones de mobiliario, e incluso planeando las denominaciones de nuevas plazas y los asaltos a la presidencia del CSIC para tratar de que las dotara. Hemos estado juntos todo el tiempo en esa aventura. De hecho, cuando el IBV comenzó a consolidarse y creamos los órganos directivos normales de un instituto del CSIC, Domingo aceptó ser Vicedirector, cargo que ocupó mientras yo fui Director, dimitiendo a la vez que yo cuando por otras obligaciones hube de dejar la dirección un año antes de la terminación de mi segundo mandato. Mi respeto por él no hizo sino incrementarse con mi experiencia con él como Vicedirector. Siempre fue un gran apoyo y una excelente fuente de asesoramiento y de ayuda en la toma de decisiones, con pensamiento totalmente independiente, pero a la vez muy leal, actuando siempre con completa limpieza y sin ápice de interés personal. Cuando dejó de ser Vicedirector fue propuesto y elegido Jefe del Departamento de Patología y Terapia Molecular y Celular. Siempre estaba dispuesto a trabajar, y su voz en claustros y juntas era equilibrada y bien recibida por todos, aunque mantuviera un punto de vista discrepante con el de su interlocutor. Ha sido un referente de elegancia, altura de

miras y cordura. El IBV le debe en buena medida muchas de sus pautas y estilos de funcionamiento.

Domingo Baretino era un científico fino, publicador asiduo en excelentes revistas clásicas como el Journal of Biological Chemistry, sobre temáticas de transcripción y de regulación génica, siendo uno de los primeros en llamar la atención sobre la existencia de rutas alternativas al receptor nuclear para la señalización por esteroides. Era muy sabio, con una vasta cultura que le permitía tanto discutir con autoridad de chips o ribosondas como citar a Gramsci o Engels. Su opinión era clave, sus discusiones científicas en nuestros seminarios y reuniones de grupo o en el club de revistas, siempre matizadas y bien formuladas, con frecuencia adobadas con un punto de socarronería descreída que echaremos mucho de menos. Asesoraba a muchos sobre cuestiones de biología molecular, en las que era maestro en casi todos los campos, habiéndose convertido en un componente clave del "microcluster" de terapia génica del Campus de excelencia de las universidades de Valencia. Su gran cultura científica hizo que fuera usado como evaluador prácticamente fijo por muchas agencias como la Fundación Séneca o el sistema de ciencia portugués. La amplitud de sus conocimientos ha sido clave para que la Universidad Politécnica de Valencia, donde era Profesor Asociado, pudiera configurar las enseñanzas de Biotecnología Biomédica.

El respeto y el afecto por él son generales, y se han manifestado claramente en la masiva asistencia de miembros de nuestro instituto a su entierro a pesar de que éste tuvo lugar en Madrid, en pleno puente largo de la Constitución, en medio del cual se produjo su fallecimiento. El IBV, que con la suya sufre la segunda terrible e inesperada pérdida en este mismo año, debe honrar su memoria, posiblemente dando su nombre a alguna de nuestras salas emblemáticas, quizá el salón de actos o su biblioteca. Habríamos preferido no tener que honrarle y seguir contando con su presencia. Descanse en paz.

Vicente Rubio
Profesor de Investigación del CSIC
Instituto de Biomedicina de Valencia

Quando un amigo se va...

Como dice la canción, cuando un amigo se va, algo se pierde en el alma.

El viernes, 6 de diciembre, se nos fue un gran amigo y compañero. Domingo fue uno de los impulsores de los primeros inicios de andadura del Instituto de Biomedicina de Valencia. Con su buen hacer y la dirección de Vicente Rubio, el Instituto fue creciendo y convirtiéndose en lo que es ahora, un referente en la investigación biomédica de vanguardia. Obviamente, este proceso requirió de un gran esfuerzo por parte de los primeros moradores del edificio, y ahí estaba siempre Domingo para hacerse cargo de cuantas tareas fueran necesarias. Cuando yo me incorporé al IBV y conocí a Domingo, me impresionó inmediatamente la gran capacidad intelectual que desprendía. Era como una enciclopedia andante que rápidamente te ponía en el contexto histórico del tema por el cual le habías preguntado. Además de ese don, Domingo atesoraba otras

estupendas cualidades humanas: era una persona calmada, paciente, reflexiva y con una capacidad innata para conciliar cualquier tipo de conflicto. Sus intervenciones en la Junta de Instituto siempre eran esperadas por el resto de componentes de la misma, pues siempre enriquecía los asuntos tratados con ese matiz positivo propio de su persona. Y qué decir de su participación en los seminarios del IBV. Siempre atento y formulando preguntas acertadas, independientemente de la temática del conferenciante.

A nivel institucional fue un verdadero placer trabajar con él pues siempre estaba dispuesto a arrimar el hombro en beneficio del IBV. Ahora me doy cuenta de la gran cantidad de tareas institucionales en las que estaba implicado, desde persona de contacto con las escuelas de postgrado de las dos universidades de Valencia, hasta responsable de la organización de los seminarios del IBV, pasando por otro tipo de tareas, y siempre con una actitud positiva y con una sonrisa en la boca.

A nivel personal recuerdo ahora nuestros encuentros en el Bulevar, donde alrededor de un café (él) y mientras yo comía, nos poníamos al día de todas las noticias que nos interesaban, desde sus periplos por Europa, a las visitas a Ribarroja del Turia (mi pueblo) con motivo de las clases de baile de su hija, y cómo no, de la marcha de su Atlético de Madrid, su equipo de ensueño.

Le echaré mucho de menos, y como dice la canción, algo se me ha perdido en mi alma.

Pascual Sanz
Profesor de Investigación del CSIC
Instituto de Biomedicina de Valencia